

# La singularidad del cristianismo

## Anatomía del cristianismo

Josep Cobo  
Fragmenta Editorial 2022  
255 páginas



### José Luis Palacios

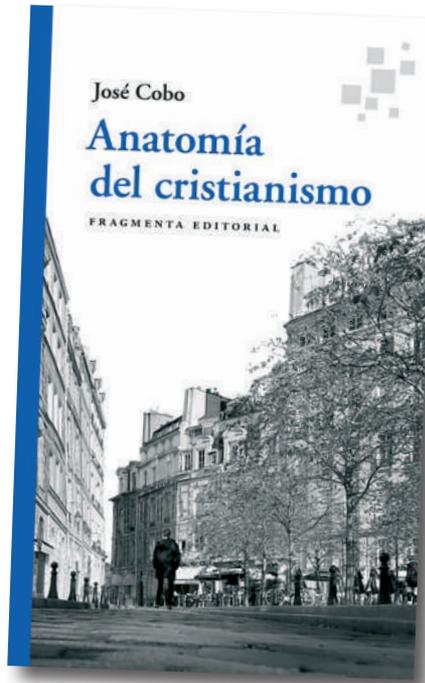
Redactor jefe de  
Noticias Obreras

✉ @jlpal

Este es un libro provocador cuyo contenido no es fácil de asimilar, sin embargo. El autor, filósofo y profesor de Bachillerato, nos propone una reflexión apasionante, que a veces conmueve por su contundencia y otras por su trascendencia, sobre tomarse en serio la fe en el Dios que se revela en la cruz.

Esta obra culmina el esfuerzo por actualizar, clarificar y rescatar la teología y antropología cristianas iniciado por su libro *Incapaces de Dios. Contra la divinidad oceánica*, al que siguió *La paradójica realidad de Dios*. A modo de meditaciones, incluso circulares, llena de paradojas, repeticiones y argumentos, aborda los contenidos de la religión cristiana y las polémicas y paradojas de la fe en Jesucristo.

En este último libro de la trilogía concluye su reflexión sobre las proposiciones y propuestas que ofrece la fe inaugurada en Cristo, frente al ateísmo, «primo hermano del cristianismo» y del «prejuicio religioso», por natural y humano, tal vez, necesario. El cristianismo supone un punto de inflexión en la historia de las creencias, un modo disruptivo de entender la fe en Dios y de situarse en medio de la historia.



Para Cobo, la cuestión fundamental es «a qué nos obliga –si es que nos obliga a algo– el hecho de que el haber de Dios sea el de una alteridad en falta», un Dios, como insiste, que, «desde el principio, no quiso ser un “dios-sin-cuerpo”, que «no tiene otra entidad que la del cuerpo de un crucificado en su nombre».

Porque «Dios solo llega a ser el que es donde el hombre abraza la debilidad de un Dios que no es aún nadie, sin el *fiat* del hombre, *fiat* que, por eso mismo, tan solo puede pronunciarse sin Dios mediante», lo que, de otra manera, dijo Bonhoeffer: «un Dios que existe no existe como Dios».

La clave, nos dice, está en el misterio de la Encarnación, dentro del contexto de la «Caída», que fue la del hombre y la de Dios, pues

ambos se vieron afectados por ella, de modo que el «quién de Dios», como «invocación o demanda a la que se encuentra sujeto el hombre de Dios», quedó en suspenso, a la espera. Por eso, escribe Cobo, «hasta el Gólgota, de Dios tan solo la voz que clama por la fe del hombre y cuyo eco escuchamos en el llanto de los sin Dios».

Así, Jesús de Nazaret es el «quién de Dios, su modo de ser, y no únicamente un hombre de Dios entre otros», frente las tentaciones, tan naturales, como la docetista (Jesús no fue plenamente humano) o arriana (no fue plenamente Dios). Pero para comprender lo que esto implica, más aún para vivirlo a flor de piel, hace falta la experiencia de la Cruz y la Resurrección: «Porque Dios no se revela como dios, sino como un “salido de sí”, cabe confesar que estar ante Dios equivale a estar ante el crucificado en su nombre».

La Revelación del Crucificado como Hijo de Dios, sin embargo, solo es posible con la Resurrección, un acontecimiento tan problemático a la racionalidad moderna que, sin embargo, da cuenta, misteriosa y trascendentalmente, de «la posibilidad de lo imposible»; «la imposible posibilidad de Dios».

«No hay, por tanto, acceso directo a Dios que no pase por quienes cargaron con su cruz y lo siguieron», llegará a decir. Pero, por suerte –o, mejor dicho, por gracia– hubo quien permaneció abierto por nosotros, “los incapaces”. Pues solo por su fe cabe la fe y quien dice fe dice una insólita esperanza», confiesa el autor. ●